

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 402

Barcelona, 10 de Marzo de 1938

Av. 14 de Abril, 556

**La verdad**  
es siempre sencilla, pues no

necesita para persuadir ademanes estridentes y efectos declamatorios; le basta con ser ella misma, con ser simplemente, llanamente, la verdad.

## Vuelta de la españolada

M. Yves Dautun—completamente desconocido, hasta ahora, en el mundo de las letras—acaba de publicar un reportaje sobre España titulado, con una galantería que no procede precisamente de Versalles, *Valence sous la botte rouge*, con el que ha conquistado, por lo pronto, un destacadísimo puesto entre los cultivadores del folletín y los especialistas de la españolada. Al cerrar su libro nos hemos frotado los ojos repetidas veces preguntándonos si acabábamos de leer un número de *«La Linterna»*, o de presenciar un disparatado melodrama. El reportaje del audaz periodista es una obra maestra en su género. Estamos seguros que todas las porterías parisenses devorarán entre gustosos ropeluznos las aventuras de M. Dautun en la *España roja*; no podemos creer que su libro haya sido escrito para otra clase de lectores; sólo un público desmesuradamente inculto o ingenuo puede dar crédito y dedicar atención a este género de literatura.

Sin duda, el autor del libro que hoy nos ocupa es un imaginativo alimentado por la lectura de esos novelones truculentos que suelen nutrir los kioscos de las estaciones. En sus idas y venidas de reportero y para entretener de etapa en etapa sus ocios forzados, ha debido de devorar grandes cantidades de esa literatura de pandereta, pandereta llena de *Cármenes* morenas y agresivas, y de plazas de toros húmedas de sangre.

El alucinado escritor llega a Valencia con la mente plagada de terribles visiones, antros revolucionarios, tenebrosas *chekas*, y orgías desenfundadas que le parecen sin duda muy españolas, y, resumiendo, *très couleur locale*.

Además, debe advertirse que el peor enemigo de la objetividad es el miedo, y que el arrojado periodista lleva consigo, al traspasar la frontera, su buena dosis de pánico, que le nubla la vista, le hace ver visiones y contribuye, como vulgarmente se dice, a que los dedos se le antojen huéspedes. Con esta preparación, nada puede extrañarnos. Todo lo que le sucede ocurre primero en su volcánica fantasía. Al fin y al cabo, su historia, como cuento de miedo, no resulta monótona ni carece de interés.

En cuanto pone los pies en España, M. Dautun se fija sobre todo en el atuendo bélico de las mujeres y en su participación en la vida de la ciudad. Por lo visto, era de los que aun creía en la leyenda de la española encerrada a estilo oriental, y le choca muchísimo que en Barcelona paseen las mujeres por la Rambla y tomen parte en todos los actos públicos como los demás ciudadanos.

«Desde que las españolas no tienen el refugio de los santuarios, se han posesionado resueltamente de la calle. La locura dinámica reemplazó en ellas a la locura religiosa. No quedan manos cruzadas, sino puños en alto. Sobre sus negros cabellos, que ya no cobija la mantilla, Carmen ha colocado el birrete de la revolución. El furor que la devora no es solamente amoroso. Si oprime con todas sus fuerzas el brazo de su com-

pañero, es porque ese brazo blande con orgullo un pesado mauser o un fusil ametralladora.»

He aquí a Carmen reencarnada por obra y gracia de un repórter medroso, que sin duda reprimió más de una vez sus exclamaciones admirativas ante las mujeres españolas por miedo a ese mauser que la nueva Carmen se hace llevar por el compañero de turno...

A la zaga del arriesgado escritor recorremos Valencia y, al conjuro de su pluma, esa ciudad tan pacífica en apariencia, se convierte en un hervidero de pesadilla donde asistimos a las escenas más absurdas e inverosímiles. La visita nocturna a cárceles y hospitales, constituye un episodio tan deliciosamente truculento, que estamos bien tranquilos respecto a la resonancia que estas fantasías puedan tener. Todo lector medianamente culto, no logrará reprimir una leve sonrisa al llegar a esas páginas pergeñadas con tal ímpetu dramático y tanto afán de sensacionalismo. Las horripilantes revelaciones que pretenden contener, pierden toda verosimilitud por el tono mismo en que están escritas. La verdad es siempre sencilla, pues no necesita para persuadir, ademanes estridentes y efectos declamatorios; le basta con ser ella misma, con ser simplemente, llanamente, la verdad.

A las doce de la noche, hora de brujas, aquelarres y fantasmas para las imaginaciones calenturientas y los cerebros desequilibrados, al señor Dautun y a sus compañeros se les abren mágicamente, según nos cuenta, las puertas de los hospitales y las cárceles. Como en España, conforme dice nuestro informador, la gente sólo hace dos cosas: amar y dormir, este tartarinesco personaje se apresura a trazar en sombrías aguasfuertes—que se le antojan, no lo dudamos, dignas de Goya—el cuadro de las orgías que se celebran en estos lugares, y, sobre todo, la zarabanda de milicianos y enfermas libres que retozan a capricho y al alimón, con el personal facultativo.

Para quien haya visitado nuestros hospitales, esta versión resulta más que malintencionada, completamente ridícula. No nos molestaremos en rebatirla. Pero nos apena que hombres con pretensiones literarias, como el autor de *Sous la botte rouge*, se dejen captar de ese modo por ideas preconcebidas y lleguen hasta el punto de ver visiones con tanta convicción y tan fácil credulidad.

Todo el libro está escrito en el mismo tono. Capítulo tras capítulo van desfilando ante nosotros, las descripciones más espeluznantes y las escenas más horribles. En vez de escribir, como por lo visto era su misión, un reportaje objetivo, M. Yves Dautun ha escrito un cuento de miedo, y con tan poco disimulo, que sólo conseguirá asustar, embaucar y conmovir, como antes dije, a las porterías parisenses asiduas lectoras del *«Petit Journal»*.

E. de CH.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## ¿Quién dilapida el Patrimonio Artístico español?

**Franco quería vender en el extranjero obras célebres sacadas de los Museos del Estado**

La Rochelle, 4.—Los dos peritos designados para examinar las obras de arte colocadas en cajas embargadas en la Pallice-Rochelle, de los cargamentos de los barcos *Sea Bank* y *Axpe-Mendi*, procedentes de Bilbao, acaban de terminar el inventario. Han encontrado 440 lienzos, dibujos, cuadros y estatuas, la mayor parte en tal estado, que no ha sido posible su identificación. Sin embargo, se tiene la convicción de que hay algunas obras de Cézanne, Picasso, Zuloaga, Iturrino, etc.

Se sabe que todas estas obras están reclamadas judicialmente por algunos museos españoles.

(«Le Peuple», Bruselas, 6-III-1938.)

brarse de la dependencia de Alemania e Italia. Aun en el supuesto de que Franco haya tenido en un momento dado la intención de poner fin a la cruel matanza, no habría podido hacerlo. Ya no estaba en su mano evitar que la artillería y los aviones de los alemanes destruyeran la tierra española y su riqueza material y humana. De ahí que el Estado autoritario, que el «caudillo» quisiera erigir sobre las ruinas y los montones de cadáveres del infortunado país, carezca de toda autoridad interior.

«No nos hagamos ilusiones. Cuando acabe esta guerra, tendremos a muchos vencidos bajo nuestra férula, pero no habremos convencido a ninguno.» Esta confesión resignada de «El Tebido Arrumi», el cronista oficioso del Estado Mayor «nacionalista», refleja un estado de ánimo que poco a poco va extendiéndose por el campo de Franco. A medida que la guerra se alarga, a medida que avanza el destino fatal, va desapareciendo de las huestes de Franco la esperanza de la victoria, durante tanto tiempo artificialmente mantenida y cultivada. Porque en el momento en que de las milicias irregulares surgió un Ejército popular, en el momento en que la resistencia inesperada de los republicanos se hizo metódica y a medida que la lucha fratricida ha hecho nuevas víctimas entre la juventud y las clases superiores, la guerra ha cambiado totalmente de aspecto para estas últimas.

Cuando se habla hoy con personas del campo «nacionalista», se advierte claramente que la certeza y la esperanza de antes han cedido el paso a una depresión nerviosa. Al principio, se apoyaba y animaba alegremente a los generales en su empresa, con la convicción de que acabarían en seguida con las «hordas rojas». Pero ahora hasta los más crédulos e irreflexivos, han comprendido que no se trata de una «alegre caza de reses bolcheviques», sino que en el lado opuesto se halla toda la España

progresiva. Con terror empiezan a darse cuenta de que los privilegios tradicionales que un estrecho espíritu de casta quería eternizar mediante la violencia, van a perderse irremisiblemente en el caos de esta guerra. De buena gana los autores de la tragedia, después de haber perdido tanto, quisieran poner fin a la catástrofe, para no perderlo todo. Tienen miedo al ajuste final de cuentas. La desesperación les dicta su consigna: «aniquilamiento del adversario a toda costa». Esto es lo único que mantiene todavía unidas a las huestes de Franco, tan separadas por lo demás a causa de sus intereses opuestos.

«¿Y cómo se propone gobernar Franco a España después de acabada esta guerra de exterminio?» «¿Pero cree usted en serio que Franco podrá alguna vez ser dueño de España?» Así nos contestó hace poco un político que goza de gran prestigio en el campo «nacionalista». «Se ha elegido a Franco, adornándole por anticipado con laureles, porque se necesitaba el mito del «Jefe» y porque de momento no se encontró una personalidad más adecuada. Pero muy pronto se vio que no tiene ninguna autoridad sobre sus secuaces divididos. Bajo la presión de sus aliados fascistas, especialmente de los alemanes, apoyaba a la falange fascista. Pero, ¿qué son los falangistas con sus confusas ideas de reforma social, sino rojos? Entonces, ¿por qué no haber pactado con estos últimos desde un principio?»

Esta es, poco más o menos, la manera como se piensa de Franco en los círculos de la aristocracia, de la alta finanza y de la Iglesia, que lo domina todo. Los elementos tradicionalistas y reaccionarios de la vieja España, no quieren saber nada del programa revolucionario de los jóvenes fascistas. Dentro del suyo, no hay ni un solo punto que no sea reaccionario. Los falangistas, por otra parte, desconfían de las promesas de índole social que se

(Continúa en la pág. siguiente.)

## ¿Qué pasaría si Franco venciera?

**La ilusión de un Estado autoritario**

Todavía está el horizonte cubierto por la nube funesta y amenazadora de los problemas internacionales surgidos a consecuencia de la guerra española. ¿Cuál será la potencia que, terminada la guerra de intervención, tenga influencia predominante en España? Esta es la cuestión que, con el cambio que

se ha operado en la política exterior británica, se ha complicado aún más. ¿Quién puede decir hoy de qué potencia sería Franco vasallo, en el caso en que la actitud pasiva de las naciones occidentales y la preponderancia consiguiente de la ayuda alemana e italiana hiciera posible su victoria sobre la República es-

pañola? De todos modos, no cabe duda de que seguiría siendo vasallo de una o de varias potencias extranjeras. Franco ya no es—si es que lo fué alguna vez—dueño de sus actos. Ha habido momentos en que el generalísimo se habría refugiado de buena gana bajo la protección inglesa, si con ésta hubiera podido li-



fundan patéticamente en el espíritu de las encíclicas; pero que hasta ahora no han dado ningún resultado práctico. Casi diariamente, los gobernadores de provincias, cediendo a la presión de la Falange, tienen que recordar, bajo amenaza de multas, a los patronos el cumplimiento de las obligaciones más elementales del Derecho del Trabajo.

Es más que dudoso el que Franco logre imponer a la vieja casta señorial el respeto a las leyes sociales. Los de la Falange, no lo creen. Observan con rabia cómo los viejos representantes del clero y de la monarquía hacen sus negocios y traman sus intrigas en torno al generalísimo. Y es un hecho evidente que, en su gobierno constituido con mucho trabajo, las fuerzas fracasadas de la vieja oligarquía española vuelven a predominar. Los falangistas

odian particularmente al anciano Martínez Anido, ministro del Interior, que, ya bajo la dictadura de Primo de Rivera, ahogó en sangre el movimiento revolucionario de la clase trabajadora y ahora los mismos falangistas se ven perseguidos por el brutal rigorismo del maestro en métodos terroristas. Se ven encarcelados y condenados a muerte. Existen ya manifestos en la España de Franco, que son repartidos clandestinamente por los falangistas, en los que se invita, en términos violentos, a «todos los buenos españoles» a «que barran al fantoche Franco y al pistolero Martínez Anido, así como a toda la pandilla de traidores de la reacción monárquico-clerical que se vendieron al extranjero», «a que pongan fin a la guerra fratricida» y a «que, unidos a los valientes soldados de la República, ¡expul-

sen a los invasores extranjeros!» Estos fenómenos de descomposición constituyen una terrible pesadilla para aquellos del campo nacionalista que piensan en el mañana. Se preguntan cómo van a poder surgir de un suelo tan estéril y dividido las fuerzas necesarias para crear un Estado. A medida que aumenta la obra de destrucción, crece la incertidumbre y la duda sobre si les quedarán energías suficientes para la reconstrucción del país. En los veinte meses transcurridos no han podido desarrollar sus capacidades productoras. De todos los resultados logrados por Franco, ¿qué es lo que puede señalar como obra suya? ¿Dónde estaría Franco sin sus mercenarios africanos y sin la ayuda de los «voluntarios» enviados por los dictadores? (National Zeitung, Basilea, 4 de marzo 1938.)

## Llega a Tánger un numeroso grupo de notables musulmanes huidos de la zona rebelde

Tánger, 7.—Procedentes de la capital del Protectorado, han llegado a Tánger numerosos notables musulmanes. Uno de ellos ha manifestado que el motivo de haberse trasladado a ésta obedece al ambiente enrarecido que, según él, se respira en la zona, temiéndose un levantamiento del pueblo musulmán por la constante llegada de trenes con heridos.

Las autoridades facciosas de Tetuán han apelado al procedimiento de trasladar dichos heridos a altas horas de la noche desde la estación a los hospitales de las afueras de la ciudad, a fin de evitar se originen disturbios, como ya ha ocurrido a la llegada de otras expediciones de heridos.—Agencia España.

tras ella se cerraba implacablemente el cerco. Toda la división, con su artillería, sus equipos, sus trenes de combate y sus trenes sanitarios, estaba prisionera. Pero estos bravos no se dieron por vencidos. Hicieron frente por todos los lados a la vez, en un inmenso cuadrado en el centro del cual fueron colocados los heridos, los cañones, los diversos servicios de la retaguardia, y la división, rabiosamente, locamente, arremetió. Después de un día entero de batalla desesperada, la brecha estaba abierta: sin abandonar ni una pieza de artillería, ni un herido transportable, ni un solo coche, el Campesino atravesó los regimientos que le cercaban y volvió a la España libre.

—Teruel se ha perdido, pero Madrid se ha salvado, dijo pocos días después M. Winston Churchill, con perfecta clarividencia.

Hay que decirlo después de él, repetirlo, volverlo a decir sin cansarse. La gran ofensiva planeada por el Es-

tado Mayor de Burgos y que había de tomar, por fin, Madrid y, a la vez, aniquilar en una vasta y decisiva operación al grueso del Ejército republicano le está ahora vedada a Franco, cuyas fuerzas se han agotado ante Teruel. Por el contrario, estos tres meses de dura batalla han templado definitivamente la moral de las jóvenes tropas republicanas, y también la moral de la población civil, resuelta a todo, a todo por ganar la guerra. La victoria no es más que cuestión de organización industrial: si Barcelona y Valencia consiguen producir el material de guerra necesario a las tropas, nada puede ya impedir al Gobierno Negrín vencer a Franco.

¡Producir, producir más, producir siempre! Es el único grito de guerra que debe circular por la España libre. ¡Producir siempre más!

Robert DREUX

(«L'Ordre», 4-III-1938.)

# Las tres batallas de Teruel

«Teruel se ha perdido, sí, pero Madrid se ha salvado»

—Teruel se ha perdido; ¡pero Madrid se ha salvado!

En esta fórmula de M. Winston Churchill se resume con la mayor exactitud, el conjunto de operaciones que se han desarrollado, desde hace tres meses, ante la antigua ciudad aragonesa, la célebre Túrula romana. Tres fases en estas operaciones, o, si se prefiere, tres batallas.

La ofensiva republicana comienza en diciembre y obtiene en seguida una victoria prodigiosa. En menos de ocho días, y a pesar de los comunicados embusteros de las radios nacionalistas, Teruel es conquistada y sus alrededores ampliamente despejados. Sin embargo, está comprobado que la artillería gubernamental es inferior a los cañones italoalemanes de que está abundantemente provisto el ejército rebelde. Pero nada ha resistido al ímpetu de las jóvenes tropas republicanas, admirablemente dirigidas por un Estado Mayor de concepciones modernas, que ha sabido acallar a un instrumento de primer orden; consignemos que las Brigadas internacionales se han convertido en este joven Ejército español, en un elemento infinitamente menos importante que en los primeros días de la guerra; hoy no representan ya sino una docena de miles de hombres en lugar de 60.000 combatientes italianos—sin contar los especialistas, los mandos y los trabajadores de la retaguardia, en parte alemanes y en parte italianos—que figuran entre las tropas de Franco. Una táctica nueva, una organización minuciosa, un material adecuado y, sobre todo, un maravilloso impulso patriótico: tales son las causas esenciales de la victoria de Teruel, a fines de 1937, cuya resonancia en todo el mundo y el prestigio que dió al Ministerio Negrín, son de todos conocidos.

Segunda batalla de Teruel: la contraofensiva franquista de diciembre y enero. Un material formidable es acumulado hacia mediados de diciembre en el frente aragonés, ya fuera retirado del frente de Madrid, ya traído del frente vasco, ya desembarcado de los navíos alemanes en los puertos del Atlántico o llegado a través de Portugal. Cuando se desencadena el ataque, los republicanos tienen ante ellos una artillería por lo menos tres veces superior a la suya, sin contar los carros de asalto y las ametralladoras, cuyo número aumenta cada día. A pesar de todo, las trincheras republicanas resisten, resisten bajo el diluvio de fuego, no sufriendo en los puntos más castigados más que flexiones insignificantes, y esta resistencia heroica es tal, que emocio-

na al mismo adversario, por rencoroso que se muestre; por un momento nos preguntamos si Franco renunciará a Teruel. A fines de enero, se observa una calma en casi todo el frente. Y en el cuartel general rebelde se manifiestan graves divergencias de punto de vista que se agudizan, que podrían llegar a ser—quizá—decisivas... pero M. Chamberlain pide de manera apremiante «hablar» con Roma y Berlín.

Y asistimos a los preparativos de una tercera batalla, sólo necesaria para la partida de póker que comienzan, en la cual van a triunfar los dictadores germanoitalianos: se decide inmediatamente el envío, en masa, de especialistas, de técnicos, de mandos, y también de material, armas y municiones; en los puertos italianos no queda nada de los stocks acumulados en sus muelles; no hay día en que no desembarquen en la costa sur de España uno o varios buques de carga, cañones, ametralladoras, cajas de granadas, bombas, tanques, autoametralladoras, fusiles, piezas de recambio, etc., etc. La mayor parte de todo esto, desde luego de origen alemán, había sido llevado a Italia por Austria y Suiza, a más de los bidones de gasolina que Rumania cedió a los países totalitarios durante el ministerio Goga, y que, poco a poco, pasan a la España rebelde. Franco se ha inclinado ante el ultimátum de sus imperiosos aliados. Sacrificará más carne española a los deseos de Mussolini y de Hitler, que quieren obtener a toda costa un triunfo contra Barcelona y Valencia, para poder cotizarlo en Londres. Comienza el ataque después de una preparación artillera que, al decir de los testigos, recuerda las de la Gran Guerra. Se calcula que la artillería franquista situada delante de Teruel era, en los primeros días de febrero, cinco o seis veces superior a la republicana. El número desempeña también su papel. Franco acumuló ante la ciudad mártir sus mejores batallones. Dió a sus generales instrucciones brutales: hay que tomar Teruel a costa de lo que sea. Hay que dar un nuevo golpe, no al Gobierno de España, que no se vencerá tan fácilmente, sino a los defensores de M. Eden, al propio M. Eden, cuya política es cada vez más enérgica y está dispuesto a hablar alto al duce. Hay que dar armas a M. Chamberlain, que se dispone a expulsar a su ministro y desea entablar negociaciones con Roma y Berlín. Nada debe escatimarse; Teruel tiene que caer.

Teruel cae, en efecto. Y Mr. Eden, también.

Pero los que saben ver, reflexionar y descartar toda pasión partidista, se preguntan hoy si la «tercera batalla de Teruel» no es una de las más grandes victorias del Gobierno republicano desde el comienzo de la rebelión. Si, el Ejército de Valencia se ha replegado; sí, ha tenido que ceder terreno. Pero no se ha dejado romper, no ha sido vencido, no ha perdido ni un solo instante el dominio de sus movimientos. ¿Qué podrían hacer sus jefes, a pesar de su fe, de su ciencia y de su valor, ante una superioridad numérica y material tan aplastante? Lo que han hecho: retroceder paso a paso, organizar repliegues sucesivos sobre posiciones preparadas de antemano y cada vez más fuertes, desgastar a sus asaltantes, agotarlos y desalentarlos. Operación de las más difíciles, si hemos de creer a nuestro Bonaparte, que dijo ante Mantua al escéptico Augereau:

—Las ciudades no son nada; el todo es el Ejército. Hay retiradas que llevan más directamente a la victoria, que una ofensiva demasiado prematura.

Franco se lo dijo a los oficiales alemanes e italianos que le incitaban, a principios de febrero, a volver a tomar Teruel, costase lo que costase:

—Cuando tome Teruel, si no he vencido a mis adversarios, no habré cogido sino una nuez vacía.

Ya tiene a Teruel, pero no ha vencido a sus adversarios. Y ya la cáscara de la nuez le estorba...

Pero Mussolini y Hitler están contentos, y M. Chamberlain ha podido lograr un éxito parlamentario, que amenaza con llevar a su país y a Europa a los peores destinos. ¡Qué corto alcance de vista el de los estadistas en este temible año de 1938!

Que los republicanos no han sido vencidos, lo declaran y lo certifican todos los observadores del frente aragonés. La línea republicana no ha sido rota ni hundida en ningún sitio. Aquí ha cedido un entrante, allá se ha estrangulado una hernia, en otro punto el repliegue se ha hecho más armonioso todavía y un poco más amplio. Franco no ha desbordado apenas los barrios orientales de Teruel. Y sus trincheras de primera línea son diariamente hostigadas por los elementos móviles de los gubernamentales. Este es el hecho.

Otra prueba del valor intacto del Ejército republicano: la admirable hazaña de la división del Campesino. Se batió ante Teruel, luchó en Teruel, y antes que ceder la ciudad, combatiendo hasta el último momento, se encontró cercada una noche;

## El Duce envía 5.000 hombres más a España

(De nuestro corresponsal particular)

Gibraltar, domingo.—Mussolini, en su empeño por terminar la guerra de España en el más breve plazo posible, envía a España nuevos contingentes de tropas italianas.

Sólo durante la semana pasada desembarcaron en Cádiz 5.000 italianos.

Dos mil quinientos hicieron el viaje a bordo del buque-hospital «Gradisca», y 2.500 en buques de guerra italianos, incluyendo una flotilla de destroyers, dirigida por el «Antonio Pigafetta», de 1.628 toneladas.

Después de dos días de descanso, los italianos, procedentes de Libia, fueron enviados al frente de Guadalajara, al noroeste de Madrid.

En este punto es donde el «duce», decidido a vengar el desastre que sufrieron las tropas invasoras el año pasado, ha dispuesto que se emprenda el nuevo ataque contra la República.

Para que pueda ser una venganza verdadera, Mussolini insiste en que la ofensiva la emprendan exclusivamente italianos.

Estos declaran que esperan que sea un «paseo militar», ya que emplearán su material de guerra

de último modelo y su fuerza aérea apoyará el ataque.

El objetivo de la ofensiva será tomar Madrid al asalto, sin cortar su suministro de agua y someterlo a un «sitio por sed».

En Roma se ha desmentido oficialmente la noticia del desembarco de fuerzas italianas en Cádiz.

Sin embargo, la primavera pasada se desmintió también que hubieran desembarcado fuerzas italianas en España, inmediatamente después de la firma del «gentlemen's agreement» y, poco después, Mussolini no sólo admitió sino que glorificó la presencia de sus tropas.

(Daily Herald, 7-3-38.)

La Alemania nazi

## El doctor Niemoeller, en un campo de concentración

Berlín, 8.—Se tiene noticia de que el doctor Niemoeller, pastor de Dahlem, ha sido trasladado al campo de concentración de Sachsenhausen, cerca de Oranienburg, a unas quince millas de Berlín.

La noticia ha causado penosa impresión en los círculos eclesásticos, considerándose como una injusticia, teniendo en cuenta que el tribunal le absolvió.—Fabra

**EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACION" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente**



## Las conversaciones de Inglaterra con los dictadores

A partir de hoy se dará «gran impulso» a la tentativa de Mr. Chamberlain, de llegar a una inteligencia con Italia y Alemania.

Lord Perth, embajador británico en Italia, sale hoy para Roma a fin de comenzar las negociaciones en la próxima semana, tan pronto como los italianos estén dispuestos.

Von Ribbentrop, ministro alemán de Negocios Extranjeros, viene a Londres el martes.

Tanto en Londres como en Berlín se hacen esfuerzos para dar la impresión de que la visita ha de ser puramente particular.

En Berlín se manifestó que Ribbentrop venía «a despedirse de sus antiguos colaboradores».

En Londres se dijo que el ministro alemán no continuaría necesariamente las conversaciones iniciadas por el Embajador inglés con Hitler el jueves, y que lo más probable es que fueran continuadas por Sir Neville Henderson en Berlín.

Sin embargo, el corresponsal del *News Chronicle* en Berlín escribe: «Tengo entendido que Von Ribbentrop vendrá a Londres a someter a Chamberlain planes concretos y las condiciones en que Alemania estudiaría un Pacto de cuatro potencias».

La *interview* del jueves estableció las bases para una conversación entre Lord Halifax, de una parte, y el Ministro alemán de Negocios Extranjeros, por otra.

En este sentido, se envió a Von Ribbentrop una invitación por medio del Embajador inglés y ambos estudiaron los asuntos que han de ser objeto de discusión. Von Ribbentrop, a lo que se dice, esperaba este rasgo de la Gran Bretaña.

Entre los asuntos que espera discutir, figuran los siguientes:

**Colonias:** Expondrá claramente que la campaña en pro de la devolución de las antiguas colonias será intensificada, y que Alemania espera que Inglaterra reconocerá eventualmente su derecho a ellas, sin regateos.

**Propaganda:** Se pedirá descaradamente que se haga algo para evitar que la prensa británica emponzoñe la atmósfera entre los dos países. Hitler desearía concertar un pacto anglo-germano sobre la prensa, que amordazase a los periódicos ingleses.

**Minorías alemanas:** Espera que la Gran Bretaña reconozca el principio de determinación, por un plebiscito, del porvenir de los alemanes sudetas y de los austriacos.

**Relaciones italo-alemanas:** Toda tentativa por parte de Inglaterra de debilitar el «eje», será considerada como una ofensa. Alemania piensa actuar en política exterior de acuerdo con Italia.

**Francia y Rusia:** Von Ribbentrop declarará que no es posible ningún acercamiento a Inglaterra y a Fran-

cia, a menos que las naciones democráticas abandonen la cooperación con la Rusia soviética.

### REUNIONES DE ROMA

Aunque se guarda el secreto oficial más riguroso, los asuntos que, casi seguramente, serán discutidos en Roma, son los siguientes:

**Mediterráneo:** Posibilidad de un nuevo acuerdo sobre derechos mutuos, fuerzas navales y fortificaciones. En esto, el punto de vista de Francia habrá de ser factor determinante en cualquier decisión final.

**Egipto:** Pudiera concederse una reducción de las fuerzas italianas en Libia. Italia tal vez trate de asegurarse un puesto en el Consejo de Administración del Canal de Suez.

**Abisinia:** Probable ofrecimiento inglés de reconocer la conquista italiana a cambio de la colaboración real de Italia en la pacificación general; lo cual quiere decir que una agresión pasada sería perdonada con la esperanza de impedir una nueva.

### RESISTENCIA

**Europa Central:** Posibilidad de reforzar la resistencia a la absorción forzosa por Alemania de Austria y después de Checoslovaquia.

**Propaganda:** Cese de la propaganda italiana antibritánica, no sólo desde la estación de Bari.

**Dinero:** Esto constituye la mayor necesidad de Italia, pero no es posible que Inglaterra conceda un empréstito. El señor Chamberlain puede prometer fomentar los créditos para las exportaciones.

España no puede quedar fuera de las discusiones. A este respecto, mister Chamberlain se ha metido en un embrollo que costará mucho trabajo deshacer.

Aunque se negó a apoyar el punto de vista de Mr. Eden de que la retirada de Italia de España debería ser la condición para entablar negociaciones, ha hecho de España la prueba de la buena voluntad de Mussolini al aceptar la conformidad de Italia con la fórmula británica.

Después de eso, ha declarado que «un arreglo referente a España es esencial a todo acuerdo». Todo depende de lo que él esté dispuesto a considerar como un «arreglo», pues la retirada total italiana de España necesitará varios meses.

Mussolini desearía que España quedara fuera de las discusiones de Roma, sosteniendo que ya ha dado muestras de buena voluntad, y que ahora todo depende del Comité de No Intervención; pero Mr. Chamberlain no puede permitir que el asunto vaya por los mismos caminos tortuosos de antes. A menos que Mussolini inicie la retirada verdadera de sus hombres de España, las conversaciones de Roma tienen que fracasar.

(«News Chronicle», 5-III-1938.)

## Amenazas contra la libertad

Inspirándose en el largo discurso de Hitler, la prensa alemana e italiana hace una campaña sobre este tema:

«Lo único que envenena y, por consiguiente, compromete la vida en común de estos Estados (Inglaterra y Francia), es una campaña periodística de excitación verdaderamente intolerable, que se ejerce en estos países amparándose en el slogan: «Libertad individual de opinión». No acierto a comprender, cuando oigo decir sin cesar a estadistas y diplomáticos extranjeros que en esos países no hay posibilidad legal de poner término a la mentira y la calumnia, pues no se trata de asuntos privados, sino de problemas de vida común entre pueblos y Estados, y nos es imposible, a la larga, tomar estos procedimientos a la ligera.»

A este respecto, hay que hacer una pregunta: —Si los conceptos expresados por la prensa en los países en que, a Dios gracias, es aún libre, constituyen amenazas para la paz, ¿no son más perniciosos todavía los que expresan por orden, la de aquellos países en donde está «sincronizada»?

Si un periodista francés pretende que el ejército italiano no vale gran cosa, es su opinión personal—y no tiene forzosamente mucha autoridad. Si un periodista italiano trata al ejército francés de «muy poca cosa», es la opinión del Gobierno la que expresa—y es una manera singular de «desintoxicar» las relaciones entre las potencias.

Se nos dice en Roma y en Berlín: —Lo que es más grave aún que las injurias, son las «noticias falsas».

Pero, ¿qué es una noticia falsa? ¿Es una noticia cierta, pero no legalizada por un Gobierno que quiere disimularla?

Hemos dicho: —So pretexto de ayudar a Franco, Italia ocupa las Baleares.

Se nos ha contestado: —¡Noticia falsa! Hoy, se nos explica que Italia desea permanecer en las Baleares, al menos por algún tiempo. Entonces, ¿es que está?

Hemos dicho: —Italia pide participar en el control del Canal de Suez.

Se nos ha contestado: —¡Noticia falsa!

Pero «La Tribuna d'Italia» declara:

«Toda negociación entablada entre Roma y Londres, no puede tener únicamente por objeto el Mediterráneo...»

«Debe extenderse al mar Rojo y al Océano Indico.» Entonces, ¿se puede negociar sobre el mar Rojo sin plantear la cuestión de Suez?

Se nos objetará: —Dejemos a un lado las discusiones sobre la verdad o la falsedad de las informaciones en sí. Juzguemos más bien éstas de acuerdo con este criterio: ¿Son o no susceptibles de enturbiar las relaciones internacionales?

Entonces, volvemos a un problema ya debatido hace algún tiempo.

¿Quién apreciará lo nocivo de las informaciones? Sólo los gobiernos, en función de las negociaciones entabladas por ellos.

Entonces, es necesaria la censura.

Dicho de otro modo, se pide a los países libres que renuncien a la libertad, y que introduzcan en ellos los procedimientos de la dictadura. Lo cual equivale a decir que al abrigo de la política exterior y del saneamiento de las relaciones internacionales, se pretende ejercer influencia en la política interior de los Estados que aun gozan de las libertades democráticas y están decididos a conservarlas.

Es cierto que se nos da a entender que si los gobiernos de estos países no obran por sí mismos, se obrará en su lugar. La *Lumière* recuerda el extraordinario artículo de la *National Zeitung*, periódico de Goering, citado por M. Churchill en la Cámara de los Comunes, en el cual se declara que para el caso en que se repitan las críticas de los publicistas extranjeros, «está afortunadamente preparada, desde hace tiempo, una organización que podrá castigar con la rapidez del relámpago y con probabilidades de buen éxito».

Evocando, con nuestro compañero, la suerte de los hermanos Rosselli, cabe preguntar si eso significa que los gobiernos autoritarios harán ejecutar en territorio extranjero a los periodistas que no hayan podido comprar.

Lo que es grave en este caso no es la amenaza en sí, sino la prueba que implícitamente contiene, de «que hay entre nosotros» cómplices, gentes pagadas!—y que se hace ya sin el menor recato!

(«L'Oeuvre», 5-III-1938.)

## Después de la victoria naval

**El almirante faccioso que mandaba el «Baleares», pereció en el combate. - Más de 600 tripulantes muertos. - Cómo anuncian los insurrectos la pérdida**

París, 8.—El corresponsal de la Agencia Information en Londres, comunica: «Según las últimas noticias procedentes de Gibraltar, son 600 y no 400 los marineros que han perecido en el torpedeamiento del crucero faccioso *Baleares*. Entre las víctimas se encuentra el Vicealmirante que mandaba este buque y gran parte de la oficialidad. El buque franquista fué alcanzado por tres torpedos.—Ag. España.

\*\*

Hendaya, 8.—Con respecto al hundimiento, por la flota republicana, del *Baleares*, el cuartel general del capitán Franco dice en el parte de guerra del día 6, lo siguiente: «Hemos perdido el crucero *Baleares* en un encuentro nocturno, a causa de un disparo afortunado de un destructor enemigo. El disparo alcanzó un órgano vital del buque. Hecho malogrado. Un azar de la guerra. Nuevo tributo de la marinería a la causa de España. La suerte no permitió que estos héroes pudieran continuar la obra de levantar una potente marina. Rinda el mundo testimonio de admiración a estos marinos.

EL «BALEARES» ES EL PRIMER NAVIO GRANDE HUNDIDO DESPUES DE LA GRAN GUERRA, POR TORPEDOS DE UNIDADES DE SUPERFICIE

Londres, 8.—Según el redactor naval del *Daily Telegraph and Morning Post*, los dos torpedos republicanos alcanzaron simultáneamente de costado al *Baleares*.

«Es el primer navio grande—escribe—hundido, después de la gran guerra, por torpedos de unidades de superficie. El éxito de este ataque indica, no solamente que ha mejorado el espíritu combativo de la flota gubernamental, sino también el poder de sus armas.

Si el Gobierno consigue poner de nuevo en servicio el acorazado *Jaimé I*, su superioridad sobre las fuerzas de Franco será completa.»

Por otra parte, el *Times* dice en su editorial: «Después de un largo período de inactividad, la flota republicana española ha infligido un rudo golpe a la Escuadra «nacionalista». El resultado del combate, que tuvo efecto a primeras horas del domingo, demuestra que los rebeldes, que habían teorizado mucho acerca de la actitud pasiva de sus adversarios, se aproximaron demasiado a la costa entre Alicante y Cartagena, sin reflexionar en la posibilidad de un ataque.

La Prensa aprecia que el combate de Cabo Palos se produjo porque los rebeldes no consideraban temible la flota de sus adversarios y creían que los republicanos no llegarían a disputarles la supremacía en el mar.—Agencia España.

HAN PERECIDO MAS DE 600 TRIPULANTES DEL «BALEARES»

París, 8.—Los dos periódicos de la tarde, *Paris Soir* y *Ce Soir*, publican la gran foto tomada a tres mil metros de altura por un avión de la República española y en la que se ve el

*Baleares* incendiado, mientras los destructores de la flota facciosa huyen frente al ataque de la Marina y de la Aviación leales.

También publican los periódicos informaciones de Gibraltar, en las que se confirma que la mayoría de los naufragos salvados por los barcos de guerra ingleses, son de nacionalidad alemana e italiana. Según estas informaciones, más de 600 marineros del *Baleares* han perecido.

*Paris Soir* publica una nota editorial en la que dice: «El torpedeamiento del crucero *Baleares* puede tener, en mar y en tierra, serias repercusiones. Los franquistas piensan desencadenar una ofensiva contra Cartagena. Por otra parte, los republicanos se proponen declarar el bloqueo de Mallorca e Ibiza, que sería, según ellos, muy fácil. Presentamos sin comentarios las dos tesis, pero una cosa es cierta: la desaparición del *Baleares* disminuye, según Londres, la ventaja que Franco esperaba tener con la beligerancia.»—Ag. España.

LA MARINA DE GUERRA INGLESA Y LA BATALLA NAVAL DEL CABO PALOS

Londres, 8.—Varios diputados preguntaron al Gobierno por qué los barcos de guerra ingleses habían intervenido en la batalla del Cabo Palos para salvar a los marineros facciosos. El secretario permanente del Almirantazgo, Shakespeare, declaró que la Marina inglesa había obedecido a su hermosa tradición.—Agencia España.

### Labor sanitaria de la República

## El Sanatorio Antituberculoso de Villafranca del Cid

El Gobernador civil de Castellón, acompañado del Jefe de los servicios Nosocomiales, ha visitado el Sanatorio Antituberculoso de Villafranca del Cid, en donde fué recibido por el personal de la dirección y administración del mismo.

En dicho Sanatorio se atiende en la actualidad a 80 enfermos, y en los seis meses que lleva de funcionamiento han pasado por él 150. La instalación es perfectísima; las habitaciones están acomodadas para el fin que se persigue y cuenta con los más

modernos adelantos sanitarios. El edificio está emplazado a 1.400 metros de altura y todo él no tiene nada que envidiar a los grandes Centros antituberculosos del extranjero.

El Gobernador civil ha recogido una gratísima impresión de su visita, y los propios enfermos le han encargado que expresara su agradecimiento al Gobierno de la República, que con tanto celo se desvive por atender esta misión tan humanitaria en medio de las grandes preocupaciones de la guerra.



# La Sanidad Militar a los veinte meses de guerra

**La perfecta y competente organización de los servicios de evacuación aseguran la alta y humanitaria labor de la Sanidad del Ejército español de la República**

España—la España popular, legítima y constitucional—se vió obligada a guerrear. Sus hijos hubieron de empuñar las armas, como sus antepasados lo hicieron por nuestra independencia cuando los Pirineos fueron atravesados por las huestes napoleónicas. No cabía rehuir la lucha. Había que hacer la guerra con todas sus consecuencias; he aquí un pueblo pacifista obligado a convertirse en guerrero y a hacer una guerra sin precedente. Guerra a muerte, guerra sin cuartel. Así lo querían los enemigos.

Pero la España democrática y republicana, constituido su Ejército al calor de la contienda, no podía—a pesar de todo—hacer la guerra como la hacía su adversario. De este lado existía el alto sentimiento de la fraternidad, del amor infinito al semejante. En una palabra: existía el concepto humano y humanitario. No se fraguó la idea de un Ejército exclusivamente para exterminar y para matar. Junto a él se creaban las instituciones sanitarias, aquellas que con toda eficiencia habían de hacer una guerra más humanitaria. Tanto como en equipar al soldado, se pensó en el sanitario, en sus servicios, en los cuidados que había que prestar a los caídos, a los que a toda costa había que disputar a la muerte. Y no importaría su condición de leal o de adversario. Un herido para la República no es más que eso: un ser a quien hay que salvar la vida, a quien hay que reeducar si es preciso, a quien hay que demostrar—si es enemigo—cuál es el concepto justo de humanidad y de amor que se alberga bajo los pliegues de la bandera legítima de la España democrática y republicana.

Los servicios de Sanidad del Ejército del pueblo español atendieron y consiguieron los más eficaces resultados en las tareas de evacuación, labor que tiene principal y decisiva importancia en la eficiencia sanitaria de una guerra. El Ejército español de la República, a los veinte meses de guerra, puede proclamar y probar aquella eficacia.

## UNA RAPIDA COORDINACION DE LOS SERVICIOS DE EVACUACION

La Jefatura de Sanidad del Ejército encargó a un veterano médico militar la organización de los servicios de evacuación en aquel organismo. El comandante Jaime Roig Pedrós, antiguo republicano, que prestó su colaboración durante seis años en la campaña marroquí, abandonó su puesto del Laboratorio Municipal de Barcelona (plaza ganada por oposición) para alistarse en las filas populares desde los primeros instantes de la guerra. Traído del frente, fué designado el comandante Roig para aquellos servicios de evacuación. Aquí debía realizar una importante labor, que hoy cabe destacar, no en su elogio, sino en el de toda la Sanidad Militar. El doctor Roig, que es también especialista pediatra, nos facilita para esta información algunas de las cifras que prueban tanto como el mejor de los hechos los resultados obtenidos en la meritísima tarea.

—Una rápida coordinación de los servicios de evacuación—nos dice el doctor Roig—se impuso desde los primeros momentos en que aquella labor fué organizada. Respondía aquella coordinación al plan general de la Sanidad Militar, que hacía lo propio con todos los servicios de su competencia. En los servicios de evacuación esa tarea resultaba más urgente y precisa, porque de ella dependía la eficiencia que debía contribuir al logro de los más felices resultados. Dispusimos de bien pocos medios en aquellos primeros tiempos heroicos. Pero cuantas cosas nos hicieron falta, pudimos conseguir las poco a poco.

## LOS MEJORES Y MAS RAPIDOS MEDIOS DE TRANSPORTE, DEBIDAMENTE ACONDICIONADOS, ESTAN AL SERVICIO DE LA EVACUACION SANITARIA DE GUERRA

—... hasta llegar a reunirse cerca de treinta trenes ferroviarios exclusivamente equipados como hospitales de evacuación y cerca también del millar de camionetas ambulancias.

Las cifras citadas aseguran una perfecta y consciente evacuación. Cada tren se compone de diez unidades—ya que ha de ajustarse al tonelaje máximo ferroviario—que se destinan así: tres coches camillas, con un total de cien literas, otros tres coches de asientos de primera, un coche cama, otro coche-comedor, un quirófano y el furgón.

Por lo que hace referencia a los vagones-camillas, ningún país de Europa dispone para sus ejércitos de coches de la capacidad citada, pues durante la pasada Gran Guerra cuando aparecieron los primeros trenes hospitales, el vagón-camilla de mayor capacidad fué de veinte literas.

Las camionetas ambulancias están acondicionadas con arreglo a un modelo general y el crecido número ya citado, distribuido en equipos móviles, rinde su cometido en todos los frentes.

Disponen además los servicios de evacuación de un buen número de automotores ferroviarios destinados a casos auxiliares. Cada automotor transporta veinte camillas y cincuenta asientos. Por su reducido volumen, estos automotores, que alcanzan velocidades de más de 100 kilómetros por hora, se acercan, como los automóviles-ambulancias, hasta las mismas líneas de fuego, siempre y cuando, naturalmente, la vía férrea lo permita. Son, pues, también, un excelente medio de evacuación.

## LA EVACUACION, COMO FACTOR DECISIVO PARA LA AMPLIA OBRA DE SANIDAD MILITAR

—Si la evacuación no se haría a su hora, arrojando todos los peligros y saltando por encima de todos los inconvenientes, un crecido porcentaje de heridos estarían condenados a morir. Sabido es, que a excepción de ciertas fracturas y heridas leves, abundan en la guerra moderna los heridos de cabeza y de vientre.

La intervención quirúrgica para estos heridos ha de ser inmediata o, por lo menos, dentro de las primeras horas. Pasadas éstas, la ciencia es ya inútil: ningún cirujano se atreverá a operar a uno de estos heridos después de veinticuatro horas. Podemos sentirnos satisfechos de que los servicios de evacuación, que tienen los medios suficientes para hacerlo, trasladan con urgencia al herido a manos del médico, y hoy podemos asegurar que ningún herido queda sin su intervención a su tiempo. Del puesto de socorro de la trinchera o de la posición donde cae el herido, la ambulancia lo traslada al equipo quirúrgico próximo, donde se le hace la primera cura, intervención quirúrgica o clasificación para evacuarlo. De aquí lo recoge nuevamente otra ambulancia, que lo traslada al tren hospital o al establecimiento donde ha de encamarse.

## LAS MAS IMPORTANTES OPERACIONES MILITARES HAN DEMOSTRADO PLENAMENTE LA EFICACIA DE LOS SERVICIOS DE EVACUACION

Nuestro deseo de conocer nuevos datos que indiquen y demuestren plenamente la eficacia de los servicios de evacuación a que nos referimos, ha sido plenamente satisfecho. Guadalajara, Brunete, Belchite y recientemente la batalla de Teruel han aportado una magnífica y elocuente estadística. La evacuación ha respondido hasta el extremo que el jefe de los servicios nos muestra los porcentajes de evacuados con relación al estadillo de bajas:

—En los dos meses que ha durado la batalla del frente de Teruel, ningún embotellamiento de heridos se ha producido. La perfecta coordinación de los servicios ha hecho posible la evacuación hasta los hospitales de retaguardia con una regularidad que podríamos titular mate-ganización previsora, salvar el mática. Incluso cuando fué bárbaramente bombardeado uno de nuestros trenes hospitales, conseguimos, gracias a nuestra orciniente, pues hay que contar que nuestros adversarios—que probablemente conocen la competencia de estos servicios—no reparan en considerar como objetivos normales nuestros medios de transporte.

## EL EJERCITO REPUBLICANO TIENE SOBRE LOS FACCIOSOS, SUPERIORIDAD DE MEDIOS Y DE CAPACIDAD ORGANIZADA EN LA EVACUACION Y EN LOS DEMAS SERVICIOS DE SANIDAD MILITAR

Un médico militar evadido recientemente del campo faccioso, manifestó su sorpresa al comprobar la excelente organización de los servicios de Sanidad Militar del Ejército republicano. Y lo que más aumentó su extrañeza fué el servicio de evacuación, que, por su volumen, le obligó a comparar. Los facciosos no disponen

# ¿Qué clase de pacto?

¿Qué le parece a Mr. Chamberlain la noticia de esta mañana? Barcelona ha sido de nuevo bombardeada despiadadamente desde el aire. Una serie de raids ha dejado tras sí la acostumbrada estela de sangre y de muerte entre hombres, mujeres y niños, sin distinción.

Todo el mundo sabe que el raid fué llevado a cabo por aviones italianos procedentes de la base italiana de Mallorca.

Hace cerca de quince días que Mr. Chamberlain (por encima de mister Edén) entabló negociaciones particulares con el Gobierno italiano.

La cuestión primordial es ésta: ¿Se propone el Primer Ministro continuar estas negociaciones con el Gobierno italiano, sin tener en cuenta hasta qué punto Mussolini está atropellando el Derecho internacional y la libertad de España?

El punto principal no es el de que se llegue o no a un acuerdo con Italia, sino la manera cómo a Mr. Chamberlain le plazca plantear la cuestión.

En realidad, no hay en todo el país un solo hombre cuerdo que no desee un acuerdo con Italia. Nadie se opone a esto en principio.

Lo importante es saber cuál ha de ser la naturaleza de este acuerdo.

Cualquiera puede concertar un acuerdo con los italianos en este momento concediéndoles todo lo que piden, poniendo a un lado todas las cuestiones internacionales justas e injustas, y permitiendo la agresión italiana en España. Pero esto sería peor que no llegar a ningún acuerdo.

En la campaña pro Paz y Seguridad que ayer empezó, el Partido Laborista no dice, ciertamente, que un acuerdo con Italia sea indeseable o imposible. Lo que dice es que ese acuerdo, para que valga la pena de hacerlo, debe servir los intereses de la paz y de la justicia.

(«Daily Herald», 7-III-1938.)

más que de media docena de trenes hospitales, equipados por extranjeros, y de un número muy reducido de ambulancias sanitarias. Pero aquellos llamados trenes hospitales, están bien lejos de ser similares a los que tiene el Ejército republicano. Están montados sobre furgones de mercancías, donde van colocadas las camillas y ninguno de ellos dispone de vagón quirúrgico, como tienen todos los trenes hospitales republicanos.

«Este médico militar evadido nos confesaba — dice el Jefe de los servicios de evacuación—que los facciosos creían suficientemente atendida su sanidad de guerra por la sencilla razón de que el factor hombre para ellos,

cuando se trata de un herido, no les preocupa.

Así se explica que, en lo que se refiere a evacuación, no tengan importancia para ellos los medios de transporte y que los heridos, que dependen precisamente de la rapidez en el traslado, queden abandonados a su suerte trágica... Esto, a la vez cuando, como ahora recientemente en Teruel, como ocurrió también antes en Belchite y Brunete, los heridos enemigos tienen la suerte de ser evacuados por nosotros. La República, que no distingue en su trato humanitario y generoso al herido, sea leal o adversario, acogió y salvó la vida a más de un millar de heridos del campo faccioso en las últimas operaciones del Bajo Aragón.

## Sin malicia

# Escuela... italiana... y hambre

Una noticia de Tánger da cuenta de que en el periódico *Gaceta de Africa*, órgano de Von Beigdeber, ha aparecido una nota dando cuenta de que en el Centro de Estudios Marroquíes ha sido establecida, aneja a la clase de lengua italiana que se viene dando en los centros de enseñanza de las ciudades de la zona española de Marruecos, una oficina de información literaria, histórica, política y bibliográfica del régimen fascista italiano, a cargo de catedráticos de dicha nacionalidad.

Y, ¡casualidad!, otra noticia, también procedente de Tánger, anuncia que numerosas familias indígenas huyen de las ciudades de la zona facciosa de Marruecos acuciados por el hambre. Añade que el Jefe de un aduar de las proximidades de Arcila, al que pertenecen la mayoría de los fugitivos, ha afirmado que falta totalmente el trigo, la cebada y el te, productos que sirven como base de alimentación a los naturales del país. Y como colofón, que las «autoridades» facciosas se han visto obligadas a cerrar las fronteras en evitación de que los indígenas abandonen en masa la zona que se halla dominada por los rebeldes.

Dos noticias, entre varios centenares de ellas. Seguramente que la agencia que las ha transmitido lo ha hecho simplemente a título informativo. Nosotros, sin embargo, creemos observar que entre una y otra hay una estrecha relación. Son correlativas y consecuencia de la situación actual. En Marruecos faltan brazos

para la agricultura; todos los hombres jóvenes—hombres y jóvenes hasta de 13 ó 14 años—que no tenían influencia o no han podido huir, se han visto, por el engaño o la traición, enrolados en el ejército rebelde.

Faltan brazos para la agricultura. Y sobra hambre entre los indígenas. Y entretanto, el Fascio italiano, siempre presto a sacar tajada de todas las situaciones, propaga en escuelas y cátedras la ideología fascista, que es tanto como decir incultura y crimen.

Al programa de don Joaquín Costa, «Escuela y despensa», opone el «generalísimo» y su gente el de «Escuela... italiana... y hambre». ¡Es todo un programa redentor!

¡Y pensar que hace unos meses una pluma venal o idiota, borrajando textos a su antojo, falsificando ideas y conceptos, se atrevía a afirmar que si don Joaquín Costa viviese estaría al lado de la «España Unica de Franco». ¡No creemos que se pueda cometer mayor injusticia con el eminente polígrafo de Graus!!

OPEI

(«Euzkadi». Barcelona, 9-III-38.)

**SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO**